

## El coste de las urgencias rurales

¿Se puede poner precio a una vida? No, pero esta sociedad se lo pone. Se lo pone las compañías de seguros y se lo pone los jueces. Y también se lo pone nuestra administración.

El 31 de octubre este periódico se hizo eco de un estudio de la administración sobre el coste de la Atención Primaria en Navarra, en el horario ordinario y en urgencias, comparando las zonas urbanas con las rurales, acompañado de datos sobre el número de avisos en las distintas zonas rurales. Sin entrar a discutir los datos concretos (que de entrada no tienen en cuenta muchos factores

como la población flotante de una zona), lo más importante de todo esto es pretender comparar los gastos generados en zonas rurales despobladas con los grandes centros urbanos. Por supuesto que hay más costo en las zonas rurales. Pero lo mismo que ocurre en educación, o en transporte o en muchos otros servicios. Bien dice el refrán que todas las comparaciones son odiosas, pero en este caso estamos asistiendo clarísimamente a un intento de (...) justificar recortes en los servicios: "el mundo rural es caro, hay que abaratar", creando poblaciones de segunda con el personal sanitario localizado, en zonas en las que ya el riesgo ante una urgencia es más alto por la lejanía a los centros hospitalarios. Y que no se piense el mundo urbano que esto no le afecta, ya que cualquiera puede necesitar en un momento determinado a la urgencia rural: niños en la campaña escolar, accidentes de tráfico durante los viajes, caídas cuando uno sale a oxigenarse al monte, etc.

Hay servicios imprescindibles y otros que son un lujo. Podemos utilizar la crisis para defender lo indefendible. Esto es como si unos padres de familia, que no llegan a fin de mes, deciden dejar de dar de comer a sus hijos carne y pescado para poder así seguir pagando su abono del fútbol. (...)

**JOSÉ IGNACIO LIZARRAGA URDIAIN**